

# Las venas abiertas de América Latina: cincuenta años



En 1971 se publicó *Las venas abiertas de América Latina*, escrito por el uruguayo Eduardo Galeano. Meses más tarde, en 1972, vio la luz una segunda edición, corregida y aumentada. Se contaba con una versión propia para Cuba, a cargo de Casa de las Américas (al haber recibido una “mención” en el concurso de ensayos de 1971), otra por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, en Montevideo (como número 16 en la colección Historia y Cultura), y para los demás países, se distribuyó bajo el sello de Siglo XXI Editores.

En este 2021 se cumplen cincuenta años de aquella publicación original. A lo largo de tantos años, *Las venas...* nunca dejó de ser un texto leído, prestado, fotocopiado, reeditado, traducido, compartido, plagiado, rebatido, felicitado o criticado. Circuló clandestinamente allí donde estaban las dictaduras militares, se volvió parte de la lista de lecturas que los jóvenes encaraban en su despertar político, fue obsequiado a presidentes y catedráticos, y de esas y otras maneras siempre ha estado presente.

Esa permanencia es un hecho notable, y en sí mismo se vuelve una confirmación de la importancia de la obra. El texto recorre episodios de historias latinoamericanas que para muchos eran desconocidos, se cubrían múltiples frentes, y además estaba bien escrito. Galeano era ameno, atrapaba, otorgaba un sentido trágico y reverencial a esos recorridos.

Pero al mismo tiempo, *Las venas...* fue objeto de controversias, acusando al texto de simplismo, ausencia de rigurosidad histórica, de ser un panfleto ideológico, y más. Asomaron políticos y académicos conservadores que denunciaron al libro como una guía para instaurar el socialismo o el comunismo. Pero también desde buena parte de la izquierda,





especialmente académica, se lo ignoró o se lo trató con condescendencia, como si fuera una monografía estudiantil incompleta.

A pesar de esas tenazas, con reaccionarios por un lado, y pedantes por el otro, *Las venas...* no dejó de ser leído. Ni siquiera fue un texto de culto para un grupo de iniciados sino que era un libro permanentemente reeditado, con decenas de miles de lectores. En ese proceso parecería que *Las venas...* se liberó incluso del propio Galeano, quien años después tomó distancia de la obra y de ese estilo de escritura.

Hay varios factores que pueden considerarse para explicar esa permanencia a lo largo de cincuenta años. El texto es fiel al estilo de ensayo, un estilo que a pesar de sus vaivenes sigue siendo destacable en América Latina y tiene importantes antecedentes históricos. No está reñido con la rigurosidad, y de hecho está repleto de citas bibliográficas.

La academia global, y detrás de ella la de

América Latina, abandonó el ensayo, o al menos lo igualó con una forma de periodismo. A pesar de eso, *Las venas...* sigue teniendo una penetración enorme y cosecha más citas que buena parte de los *papers* en los *journals*. Hay también otra rispidez porque no pasa desapercibido que aquella edición original fue publicada en Uruguay por la Universidad de la República, y habría que ver si hoy en día, en caso de recibir un ensayo análogo, esa universidad, como muchas otras, aceptaría una obra de ese tipo.

Y por sobre todas las cosas, los temas abordados en *Las venas...*, todos ellos, mantienen una terrible vigencia. La introducción del libro, bajo el título *Ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta*, comienza con un contundente diagnóstico:

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan

en ganar y otros países se especializan en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los lejanos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Éste ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrotaba a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas...”

Se podrán ofrecer muchos ajustes, elaborar decenas de gráficos y tablas, citar a múltiples autores, pero de una y otra manera, aquel diagnóstico inicial de *Las venas...* se ha sostenido a lo largo de los cincuenta años que transcurrieron desde su publicación original. Seguimos sirviendo a necesidades ajenas, persistimos

en brindar empleo barato y recursos naturales todavía más baratos.

Es por ese tipo de razones que el presente número de *Palabra Salvaje* comparte una sección de celebración y reflexión sobre *Las venas...* En las páginas que siguen, Hugo Achugar analiza el texto de Galeano al mismo tiempo que lo pone a dialogar con José Enrique Rodó y Roberto Fernández Rematar. Alberto Acosta reconoce la influencia de ese libro y otros de Galeano, y su impacto en las prácticas políticas, que alcanzaron a la nueva Constitución de Ecuador. Finalmente, Pablo Messina aborda detalladamente el clima intelectual en el cual se publicó *Las venas...*, sus interacciones con la intelectualidad de aquel tiempo y en especial con el dependentismo.

Esta sección espera ofrecer tanto un homenaje a *Las venas...* y a Eduardo Galeano, como ser un aliento para redoblar los esfuerzos en seguir repensando a América Latina, como un desafío que sigue vigente y con la esperanza de curar, finalmente, esas venas heridas. ■

**E. Gudynas**